

la España medioeval y el castellano que consideraba la vida «como acto militar o de guerra». Y todavía dentro de una misma religión, ¡qué conceptos tan alejados el de un San Francisco de Asís y el de un San Ignacio de Loyola!

Contra la generalización de la alegría del trabajo no están solamente las razas, la religión, la escasa inteligencia y el sentimiento que se tenga de la vida. A veces los factores son mucho menos trascendentales: un error de vocación, una familia numerosa y un salario insuficiente, una afección orgánica, una deuda, un simple dolor de muelas. Factores a veces nimios que derrumban todas las concepciones literarias.

ABELARDO BONILLA

*Diario de Costa Rica*, 15 de julio.

---

---

En la capital de la República transita por la Avenida Central, 17 horas al día, un anacronismo con ruedas, un tranvía de modelo centenario, que va de un lado a otro ensordeciendo a los moradores y haciendo vibrar muros y estantes: no digáis mal de él: es el símbolo de nuestro progreso, tan rencoso en lo moral como en lo material.